**CELEBRACION DEL DOMINGO SIN SACERDOTE**

**T. Ordinario:**

**XXIII domingo “A”**

Hermanas y hermanos:

Celebramos la eucaristía unidos en la misma fe, y sabiendo que el Señor Jesús está en medio de nosotros. Estamos reunidos en su nombre. Un saludo especial a quienes os reintegráis terminado el tiempo de vacaciones.

Hoy Jesús nos dice que debemos corregirnos y perdonarnos, pero necesitamos de delicadeza, de humildad y de sencillez para poder realizar esta tarea.

Iniciamos la eucaristía, puestos de pie, y uniéndonos en el canto.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

Dios Padre lleno de ternura y misericordia, dador de nueva vida,

esté en medio de nosotros:

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

**PERDON**

Ante Dios, nuestro Padre lleno de bondad, reconocemos nuestras limitaciones y pecados pidiendo su perdón para que así seamos dignos de estar en su presencia.

— Tú, que nos convocas y llamas. Señor, ten piedad.

— Tú, que nos invitas a amarnos. Cristo, te piedad

— Tú, que nos llamas a perdonarnos como Tú nos perdonas. Señor, ten piedad.

**Gloria…**

**Oremos**

*Pausa.*

Oh Dios,

por ti nos ha venido la redención

y se nos ofrece la adopción filial;

mira con bondad a los hijos de tu amor,

para que cuantos creemos en Cristo

alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

 

Ez 33, 7-9

94. Salmoa Erm 13, 8-10

Mt 18, 15-20

En la **primera lectura** escucharemos que la misión del profeta es estar alerta a los acontecimientos para desvelar su sentido al pueblo, y así ayudarle y conducirlo por el camino de la conversión.

En la **segunda lectura**, el apóstol Pablo continúa su exhortación a la comunidad de Roma sobre el comportamiento del cristiano en relación con el prójimo: Quien ama al hermano le desea lo mejor y no le hace daño.

**Salmo Responsorial: Salmo 94**

 *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: “No endurezcáis vuestro corazón”.*

Venid, aclamemos al Señor,

demos vítores a la Roca que nos salva;

entremos a su presencia dándole gracias,

aclamándolo con cantos. R/.

Entrad, postrémonos por tierra,

bendiciendo al Señor, creador nuestro.

Porque él es nuestro Dios,

y nosotros su pueblo,**´**

el rebaño que él guía. R/.

**HOMILIA**

Pablo, en su carta a los Romanos, nos ha recordado uno de los elementos centrales de la predicación de Jesús: el amor a los demás. Nos ha dicho que “a nadie le debamos nada más que amor”. Sobra toda otra normativa o mandamiento; basta con amar al prójimo como uno se ama a sí mismo.

Encargo y camino fácil de señalar, pero que si somos conscientes y realistas, sabemos cuán difícil es llevarlo a la práctica en la vida de cada día. Por un lado porque a menudo nos vence el papel predominante de nuestro yo, de nuestra personalidad.

Y, por otro lado, porque amar a los demás, amar a todos es algo que también se nos hace muy difícil. Lo intentamos de corazón, porque sabemos que son hijos e hijas de Dios como nosotros, pero junto a las cualidades que sin duda descubrimos en los demás, también nos topamos con defectos, limitaciones, diferencias de carácter, de gustos, de ideas, de planteamientos…

Y un ámbito muy concreto donde ejercer este amor, que se realiza en el perdón, radica en el interior de la propia comunidad cristiana.

El evangelista Mateo, al decirnos “si tu hermano peca”, no se refiere a todo el mundo en general, sino a los demás miembros de la comunidad cristiana. Y no habla sólo de las pequeñas faltas o de las debilidades propias de todo ser humano, sino también de hechos difíciles de conciliar con la fe que decimos profesar.

El evangelista propone caminos que posiblemente habría que adaptar a cada situación concreta, para afrontar con acierto esos comportamientos difíciles de explicar, o incluso escandalosos. Caminos que siempre están basados en el diálogo y en la caridad hacia el otro, porque buscan el cambio y la conversión de la persona. Nunca basados en la descalificación destructiva del otro. Caminos reiterativos: primero personalmente, después con dos o tres testigos, finalmente con toda la comunidad. Caminos que conducen a la exclusión sólo cuando hay cerrazón al diálogo e imposibilidad de cambio. Caminos, en definitiva, basados en el amor.

Ojalá que en todas la situaciones difíciles, que también pueden aparecer en el seno de nuestras comunidades cristianas, actuáramos todos de este modo, basándonos siempre en el respeto a la persona del otro, y sobre todo en el amor.

En ésta celebración, preparemos nuestra disposición. Con nuestro corazón abierto a Jesús y con deseo de recibirle, el Señor derramará su gracia en nosotros y hará crecer nuestra capacidad de amar.

**CONFESION DE FE**

Jesús resucitado nos ha dado su misma vida mediante el bautismo que un día recibimos. Lo recordamos y renovamos hoy, con la profesión de fe.

Creo en Dios Padre…

**ORACION UNIVERSAL**

Necesitamos de Dios Padre y de su fuerza. Acudimos, ahora, llenos de confianza y le presentamos nuestras necesidades, las de la Iglesia y las de la humanidad entera.

1. Para que la Iglesia esté alerta, abierta a las nuevas necesidades que se presentan en nuestro mundo, descubriendo y anunciando la presencia del amor de Dios. Roguemos al Señor
2. Para que en nuestra sociedad nunca falten personas entregadas y solidarias, sencillas y acogedoras, profetas de esperanza, mensajeros de la vida de Dios. Roguemos al Señor
3. *.* Para que la paz renazca con fuerza en el mundo y en cada uno de nosotros, y así seamos capaces de perdonar. Roguemos al Señor
4. Para que nuestras comunidades cristianas sean lugares donde sepamos tratar y cuidar de los más necesitados, de los olvidados de nuestra sociedad y donde se vivan la acogida, el respeto y el perdón. Roguemos al Señor

Atiende nuestras súplicas, Señor, ya que estamos reunidos en tu nombre, danos tu amor y tu fuerza y enséñanos a vivir fraternalmente unidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**ACCIÓN DE GRACIAS – Esker onak**



*Presidente:*

Nos presentamos ante Ti, Señor,

con nuestros miedos y falta de confianza.

Nuestra vida está tantas veces sujeta a dificultades

que nos hacen a veces perder el ánimo,

acércate a nosotros y haz que te sintamos a nuestro lado,

contagiándonos de tu esperanza como lo hiciste con tus apóstoles.

Hoy reunidos en comunidad te decimos:

*Asamblea: Te damos gracias, Señor, de todo corazón*

Te agradecemos, Señor,

todo lo que has hecho por nosotros a lo largo de la vida.

Desde la formación de este inmenso universo

que es, todo él, una expresión firme y compleja de tu corazón

hasta la aparición de la vida que se ha ido desarrollando en formas,

hasta nuestra propia aparición,

que constituye un hito maravilloso de integración

entre la materia y el espíritu consciente y libre, capaz de admirar la belleza,

pero capaz, también de introducir elementos de dolor y discordia.

Por todo ello te damos gracias y cantamos:

*Asamblea: Te damos gracias, Señor, de todo corazón*

Bendito seas, Padre, por Jesucristo,

porque, de verdad, a todos nos sorprende su sencillez de vida,

su madurez humana, su sensibilidad solidaria,

su gran esperanza y su compromiso vital con los necesitados,

reflejo todo de su pertenencia a Ti

y unidos al universo te decimos:

*e Asamblea: Te damos gracias, Selor de todo corazón*

- Gracias a El hemos descubierto tu bondad y misericordia.

*Asamblea:* ¡Bendito seas, Señor!

- Porque nos invita a hacer de la vida un gran canto de acción de gracias.

*Asamblea:* ¡Bendito seas, Señor!

- Porque nos animas a reunirnos en comunidad, cantar y alabar tu nombre.

*Asamblea:* ¡Bendito seas, Señor!

Y terminamos con el deseo de hablar a otros de tu amor,

de tu compañía, del ánimo que encuentra quien a Ti se dirige.

Haz que seamos compañeros de quienes nos necesitan y no los abandonemos.

*Asamblea: Te damos gracias, Señor, de todo corazón*

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,

digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro…

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Canto de comunión / Oración

**Oremos**

*Pausa*

Concede, Señor, a tus fieles,

alimentados con tu palabra

y vivificados con el sacramento del cielo,

beneficiarse de los dones de tu Hijo amado,

de tal manera que merezcamos

participar siempre de su vida.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R/. Amen.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

R/. Amén.

Canto de envío o canto final si hubiera

Podemos ir en paz!

Demos gracias a Dios!